

¿QUIÉN ES ESE HOMBRE?



Suzann Self

El pequeño Slade alzó la mano en la clase de matemáticas de primer grado.

—Maestra, ¿quién es ese hombre? —preguntó, señalando un cuadro en la pared del salón—. ¿Por qué está colgado de ese trozo de madera?

A la maestra le sorprendió la pregunta, porque creía que todo el mundo conocía a Jesús y que reconocerían su imagen colgando en la cruz.

—Ese hombre es Jesús —respondió ella.

Slade estaba confundido, porque nunca había oído hablar de Jesús.

La maestra oró para sí: “Gracias, Señor, por esta oportunidad de enseñarle a este niño de ti. Esta es la primera vez que Slade oirá hablar de ti y él es muy curioso. Dame las palabras correctas para explicarle”.

La maestra respiró hondo. Hizo una pausa en la clase de matemáticas para explicarles por qué Jesús estaba colgado de un madero. Les pidió a los niños que cerraran sus libros y prestaran atención.

—Todo comenzó con Adán y Eva —dijo la maestra—. Dios creó a Adán y a Eva en un hermoso lugar llamado Edén. Pero ellos desobedecieron a Dios y tuvieron que abandonar el Edén. Y, como ellos desobedecieron, hoy tenemos muchos problemas en el mundo.

Slade y los demás niños escuchaban atentamente. La maestra continuó diciendo:

—Pero Dios amaba a Adán y a Eva, y nos ama a nosotros también. Dios quiere que seamos felices. Somos sus hijos, y lo que él más quiere en el mundo es que nosotros estemos con él en el cielo algún día. Y, para lograrlo, Dios tuvo que enviar a su Hijo Jesús a la Tierra para salvarnos del pecado.

Luego les habló de la vida de Jesús.

—Finalmente, Jesús murió en esa cruz de madera para que podamos estar con él en el cielo — terminó de contar.

Slade hizo muchas más preguntas sobre Jesús durante el año escolar y también durante el segundo grado, pero luego no volvió más a la escuela. La maestra no supo qué sucedió con él, pero está contenta de haber podido compartir la historia de Jesús con ese pequeño en el primer grado.

“Aunque tenemos iglesias en todos los rincones de Norteamérica, este chico conoció a Jesús en nuestra escuela —dice ella—. Allí pude entender que el tiempo es en verdad muy, muy valioso, pues no sabemos cuánto tiempo compartiremos con los niños que vienen a la

CÁPSULA INFORMATIVA

- Los cri son uno de los grupos nativos más grandes de las Naciones Originarias de América del Norte, con más de doscientos mil miembros en Canadá. La mayoría de los cri de Canadá viven al norte y al oeste del Lago Superior, en Ontario, Manitoba, Saskatchewan, Alberta y los territorios del Noroeste.
- La *Mamawi Atosketan Native School* se inauguró en el año 2003 para prestar servicios educativos a las cuatro reservas de la nación cri Maskwacis, entre Wetaskiwin y Ponoka, en Alberta.
- Mamawi Atosketan significa “trabajemos juntos” en la lengua cri.

escuela. Muchos cambian de hogar con frecuencia, otros estudian en la escuela tres meses, seis meses o un año, y luego se van. Oro para que Dios traiga cada día a los niños que necesitan aprender de él”.

SIN DESPERTADOR

Otra de las niñas de esta clase de primer grado es Brianna. Su mamá notó que algo inusual ocurrió cuando Brianna comenzó a estudiar, pues ya no necesitó más del despertador.

Brianna antes se levantaba en silencio en las mañanas y se preparaba para la escuela, pero ahora se siente en toda la casa cuando la pequeña despierta. Tan pronto como amanece, se levanta y comienza a cantar en voz alta: “Sí, Cristo me ama; la Biblia dice así”.

Su mamá simplemente sonríe, porque le encanta escuchar la dulce voz de su niña cantando alabanzas a Dios.

Un día, la mamá de Brianna habló con la maestra de los cambios que estaban ocurriendo en su casa:

—Me encanta esta escuela —le dijo—. Cada mañana mi hija se despierta e inunda nuestro hogar con alabanzas a Dios.

¿Por qué creen que Brianna canta todas las mañanas en su casa? *[Espere a que los niños contesten.]*

Brianna canta en su casa porque la maestra les enseña todos los días en la escuela a hacerlo. Cada mañana, cantan canciones de adoración. A los niños de primer grado les encanta cantar y siempre preguntan: “¿Podemos cantar una canción más? ¡Solo una más!”

A la maestra le gustaba que los niños quisieran cantar en la escuela, pero no sabía que también cantaban en sus hogares.

“Eso me hizo entender que mucho de lo que sucede en la escuela llega hasta los hogares”, dice ella.

¿Qué han aprendido con esta historia que puedan compartir en sus hogares? *[Espere a que los niños respondan. De ser posible, sugiéralas que les pregunten a sus padres o a sus hermanos si quieren guardar sus despertadores. Los niños pueden ser como Brianna, y cantar alabanzas a Dios al despertar cada mañana].*

El nombre de la maestra de esta historia es Suzann Self, y ella enseña en la *Mamawi Atosketan Native School*. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a esta escuela a crecer un poco más, para poder enseñarles a más niños como Slade sobre Jesús, y a cantar para él como lo hace Brianna. ¡Gracias por sus ofrendas misioneras!

[Al recoger las ofrendas, pídale a los niños que canten “Cristo me ama, esto sé”.]